

# *Jesús Bayón: Un asturiano al frente del PCE. De la secretaría general aguerrillero en el centro de España (1936-1946), de Benito Díaz Díaz\**

Carmen García  
Universidad de Oviedo

## Notas en torno a los «olvidados» y ¿proscritos? del PCE

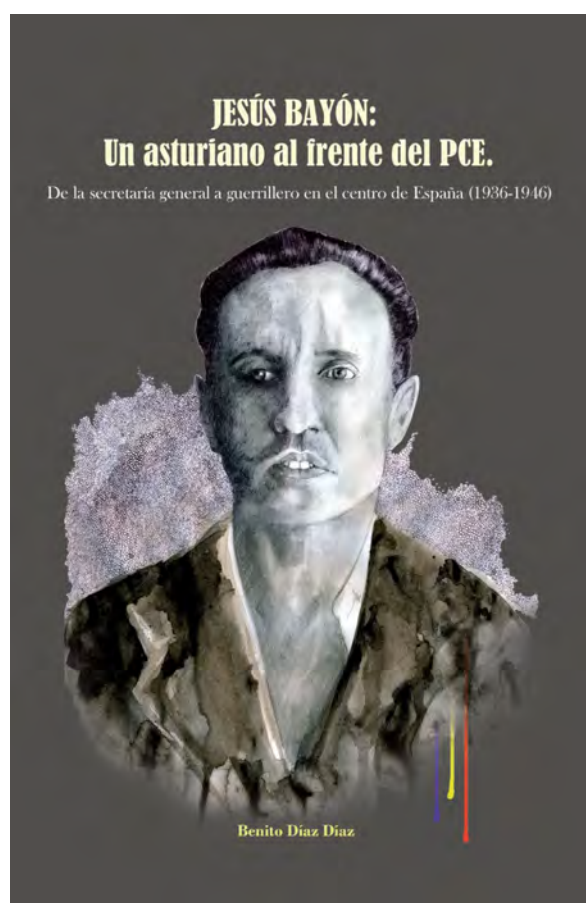
«La verdad es que los dioses no le habían facilitado ni la vida ni el talento a Jesús Bayón, campesino astur y de zona agreste, la de los míticos Llanos de Soberón (*sic*), en los límites entre Asturias y León. Lo suyo era la acción...»<sup>[1]</sup>

De haber sido casi un perfecto desconocido hasta fechas recientes, contamos ahora con una amplia y muy bien documentada biografía política de Jesús Bayón, obra del historiador y especialista en la guerrilla, Benito Díaz.

Ya en 2013, tras la publicación de su monografía *Huidos y guerrilleros antifranquistas en el centro de España 1939-1955*, supimos del importante papel que Jesús Bayón desempeñó en la organización de la guerrilla entre los años 1944-1946.

\* Benito Díaz Díaz, *Jesús Bayón: Un asturiano al frente del PCE. De la secretaría general aguerrillero en el centro de España (1936-1946)*, Toledo, Almad / Ediciones de Castilla-La Mancha, 2015.

1.- Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del PCE. 1939-1985*, Barcelona, 1986, p. 60. El título de esta obra es un tanto engañoso; la *grandeza* del PCE, como el valor al soldado, se le supone, pero de la *miseria* da cumplida cuenta, y de sus aceradas críticas no se salva ni uno de los nombres propios mencionados en sus páginas.



A primeros de junio de 2013 tuvo lugar un emotivo homenaje a Jesús en su aldea natal, Llanos de Somerón, organizado por el Ayuntamiento de Lena y en el que participó Benito Díaz, su «descubridor», a quién definió como uno de los guerrilleros más importantes en la lucha antifranquista.

Interesado en ahondar en la trayectoria

del que fuera dirigente político y guerrillero de primer nivel en el PCE en los tiempos más duros de la clandestinidad, nos ofrece ahora una densa biografía, hecha de retazos, tras escudriñar hasta la última fuente susceptible de aportar el más mínimo detalle sobre el personaje. El profesor Díaz recurre profusamente al Archivo Histórico del PCE, y desde luego a un amplio repertorio de fondos del Estado: Servicio Histórico de la Guardia Civil, Archivo General Histórico de Defensa, Archivo del Tribunal Militar Territorial Primero, Centro Documental de la Memoria Histórica; sin olvidar, por supuesto, archivos particulares y relevantes testimonios orales.

A la profesionalidad de Benito Díaz al abordar su investigación se añade la quehencia por el biografiado que se trasluce en las páginas de una muy estimable obra, rigurosa, bien estructurada, y desenvuelta con pluma ágil de grata lectura.

El autor nos ofrece una semblanza del personaje rica en matices y le califica como «buen guerrillero, con tesón, honrado, algo sobrio y falto de carisma», quien, sin embargo, «trasmitía confianza, que en aquellos duros momentos, era una cualidad muy valorada», habiendo logrado aglutinar «en un pequeño ejército guerrillero de poco más de cien hombres, a comunistas, socialistas, libertarios y hombres sin partido».

Aun así son muchas las sombras de la vida de Jesús Bayón; en Asturias su rastro apenas dejó huella alguna incluso entre los más cercanos, su familia, sus vecinos, sus camaradas... Emigrado a la Argentina, parece haberse politizado tras su regreso a España una vez iniciada la guerra. Militante del PCE, combate en distintos frentes y desempeña cargos intermedios en la organización cuando la resistencia republicana toca a su fin.

Bayón correrá la suerte de millares de vencidos pasando por campos, cárceles y

batallones de trabajadores hasta que consigue la libertad en 1941, instalándose en Madrid. Es entonces cuando Jesús, ya alias «Manolo», se incorpora al Buró Político del PCE en el interior bajo la dirección de Heriberto Quiñones; su posterior oposición a los métodos de Quiñones así como su intento de asesinato, son episodios apenas esclarecidos. De igual modo, la pertenencia a la dirección quiñonista, que supuestamente esgrimió el Partido para apearle del pedestal de los héroes comunistas, está aún por demostrar.

En la misma línea argumental, se arguye que Jesús habría sido apartado de la organización tras haberse fugado de la cárcel de Carabanchel junto a su camarada Ramón Guerreiro sin contar con la venia del Partido. Únicamente será reincorporado, tras haber sufrido meses de ostracismo, cuando el PCE intente organizar a los huidos en un verdadero ejército guerrillero capaz de combatir con éxito a la dictadura y derrotarla. Pero, en esos momentos, al mando de la organización del interior estaban Gabriel León Trilla y Jesús Monzón, dos de los más preclaros «herejes» del PCE.

Ya con Carrillo controlando con puño de hierro el Partido, se habría producido la última humillación de la que fue víctima Jesús Bayón, esto es, su destitución en el mando guerrillero, relegándole a la condición de soldado raso; castigo absolutamente incomprensible para Bayón pero que acató disciplinadamente dada su fidelidad al Partido y la ortodoxia de sus posiciones. Quizás fuera conveniente llegar a aquilatar y conocer mejor el complejo entramado de las relaciones en el seno de la guerrilla comunista.

En fin, con el laudable afán de reivindicar su figura, se deslizan aquí y allá veladas acusaciones a la dirección del PCE de haber maltratado a «Carlos» tanto en vida como en su memoria, y se le conceptúa como otro más de los «malditos», ninguneado prime-

ro y olvidado después por aquellos que se apropiaron, y a su vez construyeron la historia oficial del comunismo español.

Es verdad que en la *Historia del Partido Comunista de España*, publicada en París en 1960 y redactada por una comisión del Comité Central que presidió Dolores Ibárruri, no se cita su nombre entre los héroes de la guerrilla; ni es mencionado en las memorias de numerosos camaradas de lucha, pero no es menos cierto que otro tanto ocurre con muchos otros militantes y dirigentes de los que apenas tenemos noticia, máxime en los años más implacables de la dictadura.

No obstante, como se encarga de referir Benito Díaz, si hubo amplia repercusión, en la prensa comunista y en distintos medios del exilio, del violento enfrentamiento que puso fin a la vida de Jesús Bayón y Manuel

Tabernero el 13 de septiembre de 1946 en las cercanías de Talavera de la Reina. Tanto *Nuestra Bandera* como *Mundo Obrero*, *Lluita*, o *Euzkadi Roja*, aludían al asesinato cometido contra hombres heridos, o a las «heroicas muertes» de ambos guerrilleros. En México *España Popular* comparaba su gesta con la de otros carismáticos guerrilleros como Cristino García.

Los años del estalinismo, la dramática agonía de la guerrilla, y la renovada dureza de la represión franquista añadió nombres y nombres para recordar u olvidar... Jesús Bayón era ya pasado.

En todo caso, estamos ante un magnífico trabajo, seguramente definitivo, sobre uno de los dirigentes del PCE más desconocido hasta que Benito Díaz se puso con empeño manos a la obra.